

Las Unidades aerotransportadas en el paso de ríos

Por el Capitán VILLALBA

Se ha repetido desde muy antiguo que el río es un obstáculo que no se puede eludir y que siempre es preciso afrontar. Esto, que fué durante mucho tiempo de una evidencia palmaria, ha dejado de serlo ya al resultar posible eludirlo utilizando la tercera dimensión en el espacio terrestre.

Los ríos (si por su caudal, anchura, naturaleza de lecho, orillas, etc., reúnen un minimum de condiciones) constituyen una eficaz y continua defensa accesoria que paraliza en absoluto a cualquier Unidad blindada. En principio, al menos, el río convierte una franca explotación en una nueva y fatigosa toma de contacto, con trastorno táctico y aun estratégico consiguientes. Se hace preciso ordenar sobre sus playas elementos y tropas, establecer cabezas primarias, ampliarlas y, por último, emprender una batalla formal de encuentro contra un enemigo que, posiblemente, habrá acumulado ya sus elementos de fuerzas frente a la cabeza de puente formada, que él sabe ha de ser segura base de partida en nuestras próximas operaciones.

Las unidades aerotransportadas (U. A. T. permiten el rápido establecimiento con casi absoluta sorpresa de ambas cabezas de puente en la orilla enemiga, y que Unidades normales, utilizando puentes militares o civiles no destruidos (en función de la sorpresa), ocupan rápidamente para explotar el éxito y batir en detalle al enemigo cuando éste no ha logrado aún reconstituir un frente continuo con posibilidades de resistencia efectiva.

Acciones previas.—A no ser que se parta de un contacto estrecho de información, que en plena explotación poseamos por el común del enemigo, no será muy amplia ni muy minuciosa.

Este tiempo de acciones será emprendido, pues, con más audacia que meticulosidad, lo que si por una parte disminuye las probabilidades de éxito, permite, en caso de conseguirlo, una decisiva explotación del éxito obtenido frente a un enemigo sin tiempo material para reaccionar adecuadamente ante él.

Se emprenderán estas acciones, por lo común, cuando las G. U. normales se hallen aún alejadas del río, pero no tanto que el contacto con ellos se retrase más de dos jornadas.

Las U. A. T. que no consiguen rápido alcance con las G. U. normales, son destruidas apenas el enemigo acumula medios blindados para actuar concéntricamente sobre ellos.

Los puntos a elegir para el desembarco aéreo deberán reunir, en lo posible, las siguientes condiciones:

- a) Proximidad al punto donde las vanguardias de las G. U. normales prevean más la explotación o se halle ésta en curso.
- b) Red penetrante de comunicaciones que permitan una posterior acción en direcciones decisivas.
- c) Terreno que permita sustraer de las vías la zona en que será atravesado el río por las Grandes Unidades normales.
- d) Terreno donde sea factible aterrizaje de veleros.
- e) Posibilidad de rápida construcción de alguna pista para aviones de transporte de material pesado.
- f) Terreno con zonas boscosas (en su periferia), rocosas o cortadas, que permita apoyar los flancos o al menos una parte de los mismos en sólidos obstáculos anticarros.

Prescindible en absoluto de algunas de estas condiciones, es reducir en demasía las posibilidades del éxito.

Momento a elegir.—Este momento siempre será función de aquel en que se prevea que el río va a ser alcanzado por las G. U. normales; y así como decimos no deberá adelantarse más de dos jornadas a las mismas, tampoco deberá retrasarse hasta el extremo de que el enemigo haya constituido en el río una línea continua y apoyándose en ella pueda evitar fácilmente el desembarco.

No será posible, en general, elegir el momento con la exactitud deseable para que apenas

consolidada la gran cabeza de puente se produzca el engranaje de las vanguardias terrestres con el río; es preciso formular una o varias hipótesis verosímiles, impulsar luego los hechos para que tal hipótesis no se aparte mucho de la realidad.

Formación de la pequeña cabeza de puente.

Las G. U. A. precisan de un espacio vital donde desembarcar, concentrarse y desplegar; precisan, además de este espacio presente, algunas condiciones de seguridad, lo que se logrará en principio estableciendo una pequeña cabeza de puente con el auxilio de tropas paracaidistas.

La acción de estas tropas debe ser rápida y discreta en lo posible, a fin de evitar que el enemigo envíe desde un principio medios poderosos al lugar del desembarco que sorprendan en plena operación de concentración a las tropas aerotransportadas.

Podrá y deberá efectuarse alguna acción demostrativa con tropas paracaidistas en puntos muy distantes del elegido para el verdadero desembarco.

Las tropas paracaidistas, lanzadas antes del amanecer, deberán haber establecido en las primeras horas de la mañana una cortina de seguridad que, reforzando las vías penetrantes, cubra en principio el área de desembarco.

Las tropas aerotransportadas deben empezar inmediatamente a su desembarco, al objeto de que la noche las sorprenda desplegadas y constituyendo la gran cabeza de puente, organizada al máximo posible (sobre todo como centro anticarro), efectuando antes, si es preciso, la ampliación a viva fuerza de la pequeña cabeza de puente, hasta construir una suficiente base para las futuras operaciones.

Núcleos paracaidistas deben ser lanzados sobre los puentes del área para ocuparlos y procurar evitar a todo evento su destrucción por el enemigo.

Dichos puentes serán impermeabilizados a los carros con profusión de minas portátiles.

El desembarco.—Es este, quizá, el momento más peligroso. Concentradas en una pequeña área sin visibilidad de un rápido despliegue y fácil blanco para la artillería y aviación enemigas, las fuerzas pueden de hecho ser aniquiladas en pleno desembarco.

Para evitarlo deberá dotárselas de un sólido

techo que impida las incursiones en masa y realice la misión de contrabatería, que las fuerzas reciben desembarcadas y no tienen de por sí la menor probabilidad de realizar.

La ampliación.—Constituidas en agrupaciones mixtas y utilizando como vanguardia las fuerzas paracaidistas en misión de cobertura, la fuerza desembarcada se esforzará en alcanzar la línea decisiva para organizar la gran cabeza de puente.

Alcanzada dicha línea y constituida en forma continua (estableciendo los oportunos destacamentos de enlace entre las líneas alcanzadas por las Agrupaciones), se procederá a crear PP. CC., observatorios, asentamientos de armas pesadas de Infantería, campos de minas contra carros, a reforzar los obstáculos ya existentes, a montar, en fin, un esqueleto de organización que se va mejorando en forma progresiva y rápida.

Una rápida red especializada deberá enlazar los observatorios y Unidades del primer escalón, así como los PP. CC., con las escasas Unidades de Artillería disponibles, lo que permitirá organizar al máximo la maniobra de los fuegos y variar la escasez, casi segura, de piezas divisionarias.

La escasez de piezas y municiones, casi como el temor de que acciones lejanas descubran su despliegue y provoquen su neutralización, hará que sólo se prodiguen las barreras sucesivas, y, sobre todo, la principal, que debe ser densa en las partes más peligrosas del despliegue.

Mientras no se ha conseguido dotar de alguna fortaleza (sobre todo contra carros) a la línea alcanzada, sus posibilidades de resistencia a un ataque en forma son muy reducidas: Aviación debe efectuar una enérgica prohibición para retrasar en lo posible el momento en que el gran choque se efectúe.

La compartimentación en profundidad debe hacerse al máximo; ello permitirá en ocasiones analizar y detener las rupturas, conservando al menos una parte de la cabeza de puente, apoyándose en la cual las G. U. normales podrán aún restablecer la situación primitiva.

Las tropas y los medios.—Por la índole de su cometido, la Gran Unidad aerotransportada deberá poseer una organización y dotación especiales, derivadas en este caso de la dificultad en municionar (sobre todo a la Artillería) y de la misión defensiva a ultranza que se les exige.

La constitución en sí de la gran cabeza de puente no constituye un principio, dificultad

esencial, ya que normalmente el enemigo no se encontrará alertado; pero, por el contrario, la defensa a ultranza del espacio conquistado sí la supone, ya que ésta ha de sufrir una enérgica reacción del adversario en plazo no lejano.

Las Unidades de Infantería deben reforzarse con armas automáticas (no difíciles de municionar, muy aptas para crear eficientes barreras, lográndose una aceptable compartimentación del terreno), en forma que sin perder eficiencia la barrera principal puedan crearse barreras interiores eficientes y obligar con fuegos lejanos al enemigo a una dificultosa progresión de ataque.

Morteros pesados deben ir dosificados también en mayor proporción que la normal, para colaborar con la siempre escasa Artillería en las barreras sucesivas y principales, así como en concentraciones cercanas, último extremo a que quedará reducida la contrapreparación.

Los contraataques deben ser apoyados al máximo con la artillería disponible.

La superdotación de armas automáticas permite una reducción en el personal, que simplifica el aerotransporte.

La labor de los Ingenieros se reducirá al tendido de las transmisiones, a su entrenamiento, vigilancia y empleo, a la creación de campos minados, a la organización de algunos observatorios y puestos de mando, y, por último, a colaborar con las G. U. normales en la cabeza de puente ocupada.

La Infantería deberá ir provista de alambra rápida, en forma que, superpuesta a los campos minados, quede constituido un obstáculo sobre la barrera principal a crear.

La escasez de Artillería y la carencia (o escasez) de carros planteará un problema en la defensa contra los ingenios blindados enemigos; sabemos ya que contra carros de ruptura las piezas de 37 mm. no son, en general, aptas; la primera efectuará una enérgica defensa próxima, mediante dispositivos lanzadores de cargas huecas, artefactos de los que debe estar dotada en abundancia esta Infantería; asimismo, un máximo de fuegos debe ser llevado a los campos minados contra carros para evitar que los zapadores enemigos creen zonas de paso en su espesor; pero en general tan sólo el continuo y eficiente apoyo del bombardeo en picado contra las concentraciones de carros, orientados sobre la cabeza de puente, a fin de inmovilizar o de

retrasar su acción, serán eficientes, ya que la Infantería mal organizada, desde el punto de vista anticarro, sería presa fácil para ellos.

Aun en plena acción de los carros el bombardeo en picado podrá desarticular el terreno en que se muevan en tal forma, que el ataque fracase total o parcialmente.

La artillería desembarcada conviene sea de 65/17 ó 77/32, piezas de proyectil ligero y, por tanto, sencillas de municionar, cuya rapidez de tiro la hace apta para la creación de barreras. Su peso en batería no es elevado, y tractores ligeros pueden auxiliarlas en su despliegue.

Es preciso, tanto por la escasez de bocas de fuego como por la de proyectiles, reducir el empleo de Artillería a las acciones próximas y confiar la labor de contrapreparación, y muy en especial la de contrabatería, a los aviones de cooperación, que prolongarán a esta Artillería embrionaria.

Las transmisiones por radio deberán restringirse para evitar que al quedarse estrecha el área de despliegue se llegue a una saturación que dificulte su empleo.

En principio se usará para la red de socorro, superponiéndolas a una espesa malla de canales telefónicos y reservándolas para el enlace con las Grandes Unidades normales.

La cobertura aérea mediante la D. C. A. terrestre no podrá ser empleada sino contra acciones a cota corta; utilizando A. A. rara vez se contará con artillería antiaérea desembarcada, y la protección total deberá conseguirse mediante una neta superioridad aérea y una continua protección por la caza.

Dominio aéreo es condición indispensable para alcanzar el éxito en esta clase de acciones; pero aun así, si el contacto con las Grandes Unidades normales no se establece pronto, la cabeza de puente, progresivamente desgastada y difícilmente reforzada, acabará por sucumbir a las crecientes fuerzas que el adversario lance sobre ellas, fuerzas que contarán con un apoyo cada vez más considerable en la Artillería, carros de ruptura y aun en aviación, que les asegure un dominio siquiera momentáneo del cielo.

En la pasada contienda abundaron casos análogos al citado; las acciones de este tipo deben, por tal razón, ser ponderadas muy cuidadosamente, ya que la marcha atrás es prácticamente de imposible realización en ellas.